ETC.

PARAGUAY DE STROESSNER
LA ECUACION FATAL



Página/12 **adelanta con carácter de exclusividad fragmentos del libro *Paraguay de Stroessner*, del periodista Rogelio García Lupo, que *Ediciones B* del *Grupo Zeta* publicará a comienzos de mayo: la historia del general Andrés Rodríguez, el bingo de Maradona, el trueque de armas por droga y los interrogantes en torno a si en el asesinato de Somoza, que se adjudica Enrique Gorriarán Merlo, participó un servicio de inteligencia.**

PARAGUAY DE STROESSNER LA ECUACION FATAL

Por Rogelio García Lupo

Los diarios de Asunción anunciaron en sus ediciones del domingo 29 de noviembre de 1987 que uno de los hombres más ricos del mundo se había fijado en el pequeño país sudamericano y lo visitaría desde el día siguiente. El propósito del magnate era la instalación de un parque de diversiones como Disney World en la ciudad Presidente Stroessner, sobre el lago que forma el embalse de la represa Itaipú. Había elegido esa ubicación para aprovechar mejor el flujo de turistas en la misma zona donde coinciden tres fronteras, las de Argentina, Paraguay y Brasil. La inversión prevista, según una noticia de prensa suministrada por la misma oficina de informaciones de la presidencia del Paraguay, ascendía a 300 millones de dólares, ya que el parque sería complementado con instalaciones de hotelería.

Aunque nadie se lo imaginaba entonces en Paraguay, ese día se había puesto en movimiento una de las mayores operaciones de narcotráfico en América del Sur.

El multimillonario cuya llegada se anunciaba oficialmente era el Dr. Ghaith Pharaon, nacido en Arabia Saudita y director de un holding formado por empresas de la construcción, bancos, seguros, turismo, hoteles y transportes marítimos. Una biografía condensada de Pharaon, agregaba que éste, graduado en Harvard Business School, en ese momento desempeñaba un cargo en el Board of Directors de Harvard Business School y había alcanzado el apreciado título Ph. D. en ingeniería, de la Stanford University.

En el pasado inmediato, el Dr. Pharaon había sido presidente de unas veinticinco grandes compañías, entre ellas Saudi Automotive Industries Ltd., Arabian Maritime Co., Saudi Inland Transport, Jerizah Bank Ltd. y Arabian Chemical Industries Ltd.

En el momento de aterrizar en Asunción, entre las posesiones de Pharaon figuraban bancos y compañías de seguros diseminadas en los estados de California, Georgia y Florida, en Estados Unidos, lo mismo que hoteles en ese país y en Marruecos. El célebre club Mediterraneé y las cadenas hoteleras Hyatt y Marriot lo contaban entre sus principales accionistas. En Francia, el viajero era dueño de la cadena de supermercados *Primisteres*, con 1600 sucursales, y del mayor parque de diversiones de Europa, a 30 millas de París, el *Mirapolis*.

Otros detalles de su fortuna incluyeron industrias de cemento en Canadá y Pakistán y una compañía internacional de petróleo, situada en Gran Bretaña, cuyos productos tienen mercado en Europa, Africa y el Medio Oeste norteamericano.

La perla de la corona, sin embargo, aparecía en un párrafo aparte de la extraordinaria biografía: el Dr. Pharaon era, asimismo, el principal accionista del Bank of Credit and Commerce International (BCCI), uno de los diez mayores del mundo, con oficinas en 70 países.

Pharaon arribó a Asunción en su jet privado, con dieciséis secretarios y secretarias, ya que a causa de sus constantes cambios de ciudades, la administración central de tantos negocios viaja siempre con él.

Stroessner lo recibió de inmediato y al cabo de una entrevista de cerca de una hora, el Dr. Pharaon aceptó una reunión informativa con el periodismo. "Yo siempre pienso en el Paraguay", dijo, causando un halagador asombro entre los presentes. Enseguida confirmó que le había propuesto a Stroessner la construcción de un parque de diversiones cerca de Itaipú y la creación de una empresa de navegación destinada al transporte de mineral de hierro y productos agrícolas en los ríos Paraná y Paraguay. No podía entregar una cifra exacta de las inversiones proyectadas, pero la Disney World paraguaya costaría entre 5 y 50 millones de dólares, en tanto que la flota representaba otros 12 millones.

En los días siguientes, el Dr. Pharaon mantuvo una entrevista privada con el general Andrés Rodríguez, consuegro de Stroessner y el militar de mayor influencia en el régimen. Recibió un homenaje social en los salones del Yacht y Golf Club de Asunción. Los diarios publicaron su fotografía, con un vaso de whisky en la mano, y con el embajador de la Argentina, Raúl Quijano, a su derecha, entre otros invitados calificados.

En esos días finales de 1987, la biografía del Dr. Pharaon estaba siendo examinada por otros ojos, en París, Toronto y Tampa, Florida, dentro de una investigación mayor sobre el Bank of Credit and Commerce International (BCCI).

En verdad todo su holding *Redec*, en Savannah, estado de Georgia, había quedado bajo la inspección a causa de que controlaba el 25 por ciento de las acciones del *Centrust*, un banco de Miami, Florida, considerado como activa lavandería de dólares provenientes del tráfico de drogas.

El BCCI fue fundado a comienzos de la década por un consorcio financiero de Medio Oriente. Sus principales accionistas son miembros de las familias reales de Arabia Saudita, los Emiratos Arabes, Bahrein y Kuwait. La sede central del BCCI está en Luxemburgo, donde funciona como holding. Uno de los herederos de la corona saudita, accionista muy fuerte del BCCI, tuvo a su cargo algunas de las gestiones del banco, aunque fracasó en Gran Bretaña, donde no logró autorización para el funcionamiento pleno dentro del sistema financiero inglés y su actividad fue limitada por el Banco de Inglaterra a la categoría de tomador de depósitos.

En cambio fueron rápidos los progresos del BCCI en América latina. En Colombia, por ejemplo, el BCCI ingresó al mercado a través de la compra del Banco Mercantil de Bogotá, que durante la presidencia de Belisario Betancur estuvo a un paso de ser liquidado. Esta entrada, en momentos en que la mayoría de la banca extranjera se retiraba de la plaza, le valió al BCCI la simpatía de los medios gubernamentales y de la comunidad económica. En Venezuela, por el contrario, se negó al BCCI la incorporación a la red de corresponsales del Banco Central. En el Perú, el banco gestionó y obtuvo, en 1984, un permiso para abrir una sucursal en Lima que, sin embargo, no llegó a realizar operaciones, aunque oficializó la condición de corresponsal del Banco Central de Reserva, especializándose en la colocación de depósitos. Hubo un momento en que el Banco Central de Reserva del Perú mantuvo la totalidad de sus reservas líquidas en moneda extranjera depositadas en la sucursal del BCCI en Panamá.

En la Argentina, el BCCI contaba desde principios de 1988 con el reconocimiento de la categoría de "banco mayorista", otorgada por el Banco Central, el cual lo había registrado en la categoría "C" de las entidades financieras con permiso para efectuar operaciones cambiarias. El ingreso del BCCI en la Argentina se había consumado pocos años antes, en 1985, mediante la adquisición del 30 por ciento del paquete de acciones de la compañía financiera *Finamérica* en dos operaciones consecutivas: en la primera, el BCCI adquirió las acciones de *Finamérica* que pertenecían a la transnacional Fiat; en la segunda, agregó mediante compra las acciones del Banco de Italia, en esos momentos en manos de un grupo bajo proceso penal, encabezado por el financista Luis M. Gotelli. Con una inversión de alrededor de 8 millones y medio de dólares, el BCCI se instaló en Buenos Aires, acortando entonces su sigla a BCC, con sede central en Reconquista 559, de Buenos Aires, y otras tres oficinas en la Capital.

La llegada del Dr. Pharaon a Asunción y sus encuentros oficiales con Stroessner y Rodríguez confirmaron a los agentes de la Drug Enforcement Administration (DEA) que el BCCI estaba levantando un gigantesco paraguas de negocios legales, grandes y hasta especuladores, con el fin de encubrir sus verdaderos intereses en Paraguay. En cierto modo, el contacto paraguayo incitó no tan sólo a la DEA, sino que también puso en movimiento a un nuevo organismo basado en París, con el patrocinio de los siete países industrializados más importantes del mundo.

A lo largo de 1988, mientras el BCCI inauguraba lujosas oficinas en el centro de Asunción, agentes de la DEA habían logrado infiltrarse dentro de la organización en Estados Unidos, haciéndose pasar por financistas e inversores poderosos.

Carlos Contreras

MARADONA LA RUEDA DE LA FORTUNA

Por R.G.L.

Desconociendo este monopolio familiar, tan consolidado como que fue capaz de sobreponerse al divorcio de la hija de Stroessner, en 1983, el astro mundial del fútbol, Diego Armando Maradona, fue convencido para que realizara inversiones en salas de juego de Asunción.

Aunque Maradona se resistió en todo momento a proporcionar detalles sobre su frustrada aventura como banquero de juego en Asunción, el apoderado de sus negocios y contratos profesionales, Jorge Cyterszpiler, fue quien lo convenció de las bondades de la plaza. Cyterszpiler creía, aparentemente, que el nombre de Maradona y su relación con políticos argentinos vinculados con Stroessner alcanzaría para perforar el cerrado monopolio del juego en manos de la familia del dictador. Es un hecho que no mucho después Cyterszpiler dejó de ser el apoderado legal de Maradona y se transformó en el manager del líder peronista Carlos Saúl Menem, cuya influencia personal ante Stroessner, de todos modos, no alcanzó para mantener a flote la casa de juego de Maradona.

Este fue anunciado por los medios de prensa paraguayos como la gran figura mundial que procedería a inaugurar un salón de bingo en el restaurante Yguazú en agosto de 1983. Los negocios de comida serían sustituidos por las mesas de juego, mediante el pago de un reconocimiento al empresario del restaurante. El magnífico local fue empapelado con posters de colores de Maradona, y en toda la ciudad se distribuyeron carteles donde el astro se mostraba con la indumentaria de la selección argentina y del Barcelona Fútbol Club.

La inauguración del bingo de Maradona se realizó al fin después de efectuar una serie de pagos que no habían sido previstos y venciendo un decreto de Stroessner que agregaba ciertas exigencias a la habilitación. Maradona se encontró de un día para otro asociado con el hijo de un antiguo canciller de Stroessner, Alberto Nougués, quien prometía interceder para superar los escollos. Pero de todos modos no salió de España para inaugurar el Yguazú.

Los concesionarios de otros bingos, que pagaban protección al coronel Stroessner, manifestaron su descontento por la entrada del competidor. Razonablemente, alegaron que se rompería el contrato de protección a cambio del cual pagaban cientos de miles de dólares cada año. El clan Domínguez, que controlaba los bingos Candilejas y 5ª Avenida, tampoco vio con buenos ojos al intruso. El bloqueo fue en regla: la empresa de Maradona ni siquiera podía comprar espacio de publicidad, ya que el matutino *Hoy* pertenece a Humberto Domínguez Dibb, el Canal 9 era propiedad del coronel Stroessner y el Canal 13 dependía directamente del dictador.

Al cabo de cuatro meses, el bingo de Maradona se hundió.

En el reglamento de la Cofradía de los Hermanos de la Costa no estaba previsto el desembarco de futbolistas, aunque fueran famosos.



PARAGUAY DE STROESSNER LA ECUACION FATAL

Por Rogelio García Lupo

Los diarios de Asunción anunciaron en sus ediciones del domingo 29 de noviembre de 1987 que uno de los hombres más ricos del mundo se había fijado en el pequeño país sudamericano y lo visitaría desde el día siguiente. El propósito del magnate era la instalación de un parque de diversiones como Disney World en la ciudad Presidente Stroessner, sobre el lago que forma el embalse de la represa Itaipú. Había elegido esa ubicación para aprovechar mejor el flujo de turistas en la misma zona donde coinciden tres fronteras, las de Argentina, Paraguay y Brasil. La inversión prevista, según una noticia de prensa suministrada por la misma oficina de informaciones de la presidencia del Paraguay, ascendía a 300 millones de dólares, ya que el parque sería complementado con instalaciones de hotelería.

Aunque nadie se lo imaginaba entonces en Paraguay, ese día se había puesto en movimiento una de las mayores operaciones de narcotráfico en América del Sur.

El multimillonario cuya llegada se anunciaba oficialmente era el Dr. Ghaith Pharaon, nacido en Arabia Saudita y director de un holding formado por empresas de la construcción, bancos, seguros, turismo, hoteles y transportes marítimos. Una biografía condensada de Pharaon, agregaba que éste, graduado en Harvard Business School,en ese momento desempeñaba un cargo en el Board of Directors de Harvard Business Schooly había alcanzado el apreciado título Ph. D. en ingeniería, de la Stanford University.

En el pasado inmediato, el Dr. Pharaon había sido presidente de unas veinticinco grandes compañías, entre ellas Saudi Automotive Industries Ltd., Arabian Maritime Co., Saudi Inland Transport, Jerizah Bank Ltd. y Arabian Chemical Industries Ltd.

En el momento de aterrizar en Asunción, entre las posesiones de Pharaon figuraban bancos y compañías de seguros diseminadas en los estados de California, Georgia y Florida, en Estados Unidos, lo mismo que hoteles en ese país y en Marruecos. El célebre club Mediterraneé y las cadenas hoteleras Hyatt y Marriot lo contaban entre sus principales accionistas. En Francia, el viajero era dueño de la cadena de supermercados *Primisteres*, con 1600 sucursales, y del mayor parque de diversiones de Europa, a 30 millas de París, el *Mirapolis*.

Otros detalles de su fortuna incluyeron industrias de cemento en Canadá y Pakistán y una compañía internacional de petróleo, situada en Gran Bretaña, cuyos productos tienen mercado en Europa, Africa y el Medio Oeste norteamericano.

La perla de la corona, sin embargo, aparecía en un párrafo aparte de la extraordinaria biografía: el Dr. Pharaon era, asimismo, el principal accionista del Bank of Credit and Commerce International (BCCI), uno de los diez mayores del mundo, con oficinas en 70 países.

Pharaon arribó a Asunción en su jet privado, con dieciséis secretarios y secretarias, ya que a causa de sus constantes cambios de ciudades, la administración central de tantos negocios viaja siempre con él.

Stroessner lo recibió de inmediato y al cabo de una entrevista de cerca de una hora, el Dr. Pharaon aceptó una reunión informativa con el periodismo. "Yo siempre pienso en el Paraguay", dijo, causando un halagador asombro entre los presentes. Enseguida confirmó que le había propuesto a Stroessner la construcción de un parque de diversiones cerca de Itaipú y la creación de una empresa de navegación destinada al transporte de mineral de hierro y productos agrícolas en los ríos Paraná y Paraguay. No podía entregar una cifra exacta de las inversiones proyectadas, pero la Disney World paraguaya costaría entre 5 y 50 millones de dólares, en tanto que la flota representaba otros 12 millones.

En los días siguientes, el Dr. Pharaon mantuvo una entrevista privada con el general Andrés Rodriguez, consuegro de Stroessner y el militar de mayor influencia en el régimen. Recibió un homenaje social en los salones del Yacht y Golf Club de Asunción. Los diarios publicaron su fotografía, con un vaso de whisky en la mano, y con el embajador de la Argentina, Raúl Quijano, a su derecha, entre otros invitados calificados.

En esos días finales de 1987, la biografía del Dr. Pharaon estaba siendo examinada por otros ojos, en Paris, Toronto y Tampa, Florida, dentro de una investigación mayor sobre el Bank of Credit and Commerce International (BCCI).

En verdad todo su holding *Redec*, en Savannah, estado de Georgia, había quedado bajo la inspección a causa de que controlaba el 25 por ciento de las acciones del *Centrust*, un banco de Miami, Florida, considerado como activa lavandería de dólares provenientes del tráfico de drogas.

El BCCI fue fundado a comienzos de la década por un consorcio financiero de Medio Oriente. Sus principales accionistas son miembros de las familias reales de Arabia Saudita, los Emiratos Arabes, Bahrein y Kuwait. La sede central del BCCI está en Luxemburgo, donde funciona como holding. Uno de los herederos de la corona saudita, accionista muy fuerte del BCCI, tuvo a su cargo algunas de las gestiones del banco, aunque fracasó en Gran Bretaña, donde no logró autorización para el funcionamiento pleno dentro del sistema financiero inglés y su actividad fue limitada por el Banco de Inglaterra a la categoría de tomador de depósitos.

En cambio fueron rápidos los progresos del BCCI en América latina. En Colombia, por ejemplo, el BCCI ingresó al mercado a través de la compra del Banco Mercantil de Bogotá, que durante la presidencia de Belisario Betancur estuvo a un paso de ser liquidado. Esta entrada, en momentos en que la mayoría de la banca extranjera se retiraba de la plaza, le valió al BCCI la simpatía de los medios gubernamentales y de la comunidad económica. En Venezuela, por el contrario, se negó al BCCI la incorporación a la red de corresponsales del Banco Central. En el Perú, el banco gestionó y obtuvo, en 1984, un permiso para abrir una sucursal en Lima que, sin embargo, no llegó a realizar operaciones, aunque oficializó la condición de corresponsal del Banco Central de Reserva, especializándose en la colocación de depósitos. Hubo un momento en que el Banco Central de Reserva del Perú mantuvo la totalidad de sus reservas líquidas en moneda extranjera depositadas en la sucursal del BCCI en Panamá.

En la Argentina, el BCCI contaba desde principios de 1988 con el reconocimiento de la categoría de "banco mayorista", otorgada por el Banco Central, el cual lo había registrado en la categoría "C" de las entidades financieras con permiso para efectuar operaciones cambiarias. El ingreso del BCCI en la Argentina se había consumado pocos años antes, en 1985, mediante la adquisición del 30 por ciento del paquete de acciones de la compañía financiera *Finamérica* en dos operaciones consecutivas: en la primera, el BCCI adquirió las acciones de *Finamérica* que pertenecían a la transnacional Fiat; en la segunda, agregó mediante compra las acciones del Banco de Italia, en esos momentos en manos de un grupo bajo proceso penal, encabezado por el financista Luis M. Gotelli. Con una inversión de alrededor de 8 millones y medio de dólares, el BCCI se instaló en Buenos Aires, acortando entonces su sigla a BCC, con sede central en Reconquista 559, de Buenos Aires, y otras tres oficinas en la Capital.

La llegada del Dr. Pharaon a Asunción y sus encuentros oficiales con Stroessner y Rodriguez confirmaron a los agentes de la Drug Enforcement Administration (DEA) que el BCCI estaba levantando un gigantesco paraguas de negocios legales, grandes y hasta especuladores, con el fin de encubrir sus verdaderos intereses en Paraguay. En cierto modo, el contacto paraguayo incitó no tan sólo a la DEA, sino que también puso en movimiento a un nuevo organismo basado en Paris, con el patrocinio de los siete países industrializados más importantes del mundo.

A lo largo de 1988, mientras el BCCI inauguraba lujosas oficinas en el centro de Asunción, agentes de la DEA habían logrado infiltrarse dentro de la organización en Estados Unidos, haciéndose pasar por financistas e inversores poderosos.

La confianza que estos agentes lograron transmitir a los lavadores de dólares del narcotráfico fue tan completa, que a fin de efectuar una redada de la mayoría de ellos, programaron una boda, con una reunión social en el club más caro de Tampa, Florida. Las invitaciones fueron enviadas en agosto de 1988, a nombre de *Mr. and Mrs. Samuel Edward Erickson* y de *Mr.and Mrs. Joseph Edward Musella*, padres de los novios. Pero Kathleen Corine Erickson y Robert L. Musella eran en realidad agentes secretos y la boda fue una estratagema para reunir a hombres de negocios y financistas ligados al narcotráfico.

El 9 de octubre, por fin, a medida que los invitados llegaban al exclusivo *Tampa Bay* en un alegre convoy de limusinas, eran arrestados. "Una boda es una oportunidad perfecta para tender una emboscada", según el encargado de la aduana de Tampa, que supervisó la operación.

Cuando los banqueros salieron del ascensor, relató uno de los testigos, se encontraron con agentes federales que, como en las historias de la televisión, les colocaron esposas. Se negaban a creerlo, y uno de ellos no dejaba de sonreír mientras repetía: "Bien, ya está bueno, sigamos ahora con la fiesta".

Poco después se reveló en París que la acción contra el BCCI era el primer resultado de la cooperación de los siete grandes países industrializados, pactada en junio de 1988, en Toronto, Canadá, para controlar el empleo clandestino del sistema bancario internacional por el cartel del narcotráfico.

La infiltración en los sistemas financieros y bancarios que permiten al cartel blanquear su dinero se realizó con la colaboración de expertos, incluyendo funcionarios del Fondo Monetario Internacional.

La operación cumplida en Tampa dio impulso, en el primer momento, a procedimientos judiciales contra 85 personas, dieciséis de las cuales fueron inmediatamente encarceladas. Tres filiales del BCCI quedaron bloqueadas y nueve funcionarios de su staff superior resultaron imputados. Entre ellos, el director del BCCI en Londres, Asif Abdul Baakza, de 38 años, y Syed Zia Uddin Ali Akbar, de 44, director-gerente de los servicios financieros *Capcom*, ambos nacidos en Pakistán.

El BCCI fue formalmente acusado de haber lavado 32 millones de dólares del Cartel de Medellín, y los dos banqueros paquistanies de Londres, en particular, de haberlo hecho con 1,5 millones.

Conocida como *Operación Chase*, habían participado en la trampa miembros del FBI, de la DEA y del Servicio de Impuestos Internos de Estados Unidos, en colaboración con las secciones británica y francesa de la organización mundial contra el narcotráfico.

El BCCI recibía de los narcotraficantes su dinero, mediante depósitos normales en cualquiera de sus sucursales de Estados Unidos, luego los transfería a Londres y París, de donde regresaba para ser depositado nuevamente en una de las cuentas de la agencia de Tampa, Florida. A continuación, quedaba a disposición de los narcotraficantes en las sucursales del BCCI en Francia, Panamá, Uruguay, Bahamas, Luxemburgo y Gran Bretaña. En ellas podían retirar las sumas que deseaban con cheques de ventanilla.

En la "fiesta matrimonial" de Tampa, junto con los banqueros de BCCI cayó el colombiano Gonzalo Mora, identificado como uno de los narcotraficantes de cocaína más importantes del mundo.

También cayeron informes confidenciales sobre operaciones de personalidades políticas internacionales.

El director de la sucursal del BCCI en Panamá, Amjad Avan, también paquistaní, ya había declarado el 30 de setiembre de 1988 ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, en Washington, que el jefe de la Guardia Nacional de Panamá, general Manuel Noriega, mantenía una cuenta allí desde 1982. Según el banquero Avan, Noriega en algún momento llegó a acumular 25 millones de dólares en su cuenta del BCCI, presuntamente para los gastos reservados de los servicios de inteligencia panameños, que estaban bajo su dirección. Avan también declaró que en una oportunidad en que la dirección del BCCI intentó removerlo de su posición en Panamá, el general intercedió personalmente y logró que lo dejaran permanecer en el país.

En la Argentina, el escándalo del BCCI llevó a la cárcel al italiano Dante Francisco Petracca, quien pretendía vender en Buenos Aires cuarenta valiosas pinturas robadas en el Museo de Bellas Artes de Peruggia, Italia. Petracca estaba requerido por la justicia italiana por su vinculación con una organización de narcotraficantes desbaratada en Roma cuando intentó ingresar un cargamento de diez kilogramos de heroína procedente de Pakistán.

Petracca estaba contratando embarques de carnes argentinas y uruguayas, a fin de exportarlas a Europa. En estas operaciones utilizaba cartas de crédito del BCCI de Luxemburgo y en cuanto a las exportaciones, ya que están controladas por el régimen de cupos de la Comunidad Europea, la vía para sortear este impedimento consistía en enviarlas a las Islas Canarias, donde serían falsificados los certificados de origen. La policía argentina manifestó en noviembre de 1988 que Petracca había imaginado utilizar las carnes para disimular masivos envíos de drogas a Europa.

También el director para Europa y Africa de la filial del BCCI en Francia, Nazir Chinoy, ciudadano de Pakistán, fue encarcelado, juntamente con Ian Howard, jefe de la oficina del banco en Paris.

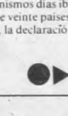
La entrada de lleno en el lavado de dólares de un banco tan extendido y poderoso como el BCCI, señaló un cambio cualitativo en el sistema de blanqueo de fondos del crimen. Hasta entonces, cientos de millones de dólares eran legitimados por "correos" que hacían centenares de pequeños depósitos en distintos bancos. Se trataba de operaciones menores de diez mil dólares, suma límite a partir de la ley de secreto bancario de Estados Unidos que obliga a las entidades a suministrar información sobre las transacciones. Estas sumas individuales posteriormente eran consolidadas en una sola cuenta y giradas al extranjero, a países donde no existe ningún límite legal que obligue a los bancos a informar sobre el titular de la cuenta ni sobre sus operaciones.

Robert L. Musella, el "novio" de la inolvidable parodia donde los narcotraficantes y los banqueros del BCCI fueron engañados, estuvo, además, en condiciones de probar que los combates de boxeo por los títulos mundiales son una pantalla usualmente utilizada para el lavado de formidables fortunas amasadas por la droga. En marzo de 1988, Musella, experto agente del servicio de aduanas de Estados Unidos, concedió un préstamo de 50.000 dólares a la compañía *Antillas Promotion* para un combate entre el ex campeón mundial de los supermoscas, Sugar Baby Rojas, de Colombia, contra el campeón del peso, Gilberto Román. La pelea se celebró en Miami, al mes siguiente. Como Musella desempeñaba en ese momento las funciones de tesorero del Cartel de Medellín, el jefe de éste, Pablo Escobar Gaviria, ex parlamentario en Colombia, le ordenó a través de su empleado Roberto Baez-Alcaino que adelantara los fondos para el combate. Baez-Alcaino, supuestamente un joyero de Chile, orientaba a Musella para realizar inversiones legales de fondos obtenidos del comercio de drogas, entre otras, en la construcción de edificios de renta, como uno de departamentos en Los Angeles, donde ya habían colocado casi un millón de dólares.

Pero Baez-Alcaino fue encarcelado en setiembre de 1988, cuando se descubrió que una firma exportadora de pescados de la Argentina utilizaba esos envíos para ocultar cargamentos de cocaína.

Musella, simulando el papel de tesorero de confianza del Cartel, junto con el colombiano Gonzalo Mora, un verdadero narcotraficante de Medellín, compraban certificados de valores del Departamento del Tesoro de Estados Unidos para luego reciclarlos, a través del BCCI de Montevideo, Uruguay, a las cuentas "limpias" de los narcotraficantes.

Cuando estalló el escándalo internacional, el BCCI del Paraguay efectuó una costosa publicación en los diarios de Asunción, similar a la que en esos mismos días iba a reproducirse en no menos de veinte países. Dirigida a la opinión pública, la declaración



MARADONA LA RUEDA DE LA FORTUNA

Por R.G.L.

Desconociendo este monopolio familiar, tan consolidado como que fue capaz de sobreponerse al divorcio de la hija de Stroessner, en 1983, el astro mundial del fútbol, Diego Armando Maradona, fue convencido para que realizara inversiones en salas de juego de Asunción.

Aunque Maradona se resistió en todo momento a proporcionar detalles sobre su frustrada aventura como banquero de juego en Asunción, el apoderado de sus negocios y contratos profesionales, Jorge Cyterszpiler, fue quien lo convenció de las bondades de la plaza. Cyterszpiler creía, aparentemente, que el nombre de Maradona y su relación con políticos argentinos vinculados con Stroessner alcanzaría para perforar el cerrado monopolio del juego en manos de la familia del dictador. Es un hecho que no mucho después Cyterszpiler dejó de ser el apoderado legal de Maradona y se transformó en el manager del líder peronista Carlos Saúl Menem, cuya influencia personal ante Stroessner, de todos modos, no alcanzó para mantener a flote la casa de juego de Maradona.

Este fue anunciado por los medios de prensa paraguayos como la gran figura mundial que procedería a inaugurar un salón de bingo en el restaurante Yguazú en agosto de 1983. Los negocios de comida serían sustituidos por las mesas de juego, mediante el pago de un reconocimiento al empresario del restaurante. El magnífico local fue empapelado con posters de colores de Maradona, y en toda la ciudad se distribuyeron carteles donde el astro se mostraba con la indumentaria de la selección argentina y del Barcelona Fútbol Club.

La inauguración del bingo de Maradona se realizó al fin después de efectuar una serie de pagos que no habían sido previstos y venciendo un decreto de Stroessner que agregaba ciertas exigencias a la habilitación. Maradona se encontró de un día para otro asociado con el hijo de un antiguo canciller de Stroessner, Alberto Nougués, quien prometía interceder para superar los escollos. Pero de todos modos no salió de España para inaugurar el Yguazú.

Los concesionarios de otros bingos, que pagaban protección al coronel Stroessner, manifestaron su descontento por la entrada del competidor. Razonablemente, alegaron que se rompería el contrato de protección a cambio del cual pagaban cientos de miles de dólares cada año. El clan Dominguez, que controlaba los bingos Candilejas y 5ª Avenida, tampoco vio con buenos ojos al intruso. El bloqueo fue en regla: la empresa de Maradona ni siquiera podía comprar espacio de publicidad, ya que el matutino *Hoy* pertenece a Humberto Domínguez Dibb, el Canal 9 era propiedad del coronel Stroessner y el Canal 13 dependía directamente del dictador.

Al cabo de cuatro meses, el bingo de Maradona se hundió.

En el reglamento de la Cofradía de los Hermanos de la Costa no estaba previsto el desembarco de futbolistas, aunque fueran famosos.





Carlos Contreras

RODRIGUEZ / LA COMBINACION DE LOS GENERALES

Por R.G.L.

Fue a partir de la radicación de Auguste-Joseph Ricord en Asunción cuando empezó a funcionar la *conexión latina*. La heroína se enviaba a Asunción desde Marsella. En Asunción la carga transbordaba a aviones que la llevaban a Miami y a Nueva York. Unos 600 kilogramos de heroína pura, tasados en 150 millones de dólares, entraban al mercado norteamericano por esa vía.

Después de un año de vigilar la nueva ruta, la agencia del gobierno de los Estados Unidos arribó a una conclusión de extrema gravedad: el centro de la *conexión latina* era Ricord, pero sus socios estaban en el alto mando del ejército paraguayo. Uno de ellos, el general Andrés Rodríguez, era el jefe de la guarnición militar de Campo Grande, la más poderosa concentración de fuerzas del país y donde se habían tejido siempre todas las conspiraciones contra los gobiernos civiles. Otro, de similar peso, era el general Patricio Colman, jefe del Regimiento 14 de Infantería con asiento en Cerro Corá. Rodriguez y Colman se habían enriquecido con el contrabando de whisky y cigarrillos, pero sus vidas realmente cambiaron cuando ingresaron al narcotráfico en gran escala. Construyeron con mano de obra gratuita, a cargo de los mismos soldados, pistas de aterrizaje dentro de sus estancias o en las enormes reservas fiscales del ejército. Durante la noche, los aviones iban y venían; la intensidad del tráfico hasta llegó a causar accidentes y el general Rodriguez terminó asociándose con una compañía civil de taxi aéreo.

La combinación de los generales Rodriguez y Colman funcionaba a la perfección protegida por el jefe de la policía secreta de Stroessner, Pastor Coronel. Los agentes norteamericanos que intentaban seguir pistas del narcotráfico en el Paraguay eran fotografiados en la calle o en los hoteles y sus fotos distribuidas a quienes operaban los aeródromos. Ricord también disponía de una copia de estas fotografías, por lo general tomadas cuando los norteamericanos descendían del avión que los había traído de los Estados Unidos. Cuando alguno de ellos traspasaba la puerta de juncos de "Paris-Niza", ya era para Ricord una cara conocida.

Coronel se había convertido, naturalmente, en proveedor de pasaportes legítimos con nombres falsos a Ricord, quien logró que por lo menos un millar de criminales que jamás habían pisado el suelo paraguayo recorrieran el mundo con credenciales extendidas por las autoridades de Asunción.

La complicidad del general Colman con Ricord se hizo más evidente cuando el militar sufrió graves heridas en un incidente que por mucho tiempo no estuvo claro para casi nadie. En mayo de 1970, Colman era director del Centro de Instrucción de la Infantería, además de comandante del Regimiento 14, y según Paul H. Lewis, estaba empeñado en la detención de un líder de la oposición armada, de nombre Arturo López Areco. Este hombre fue perseguido y finalmente sitiado dentro de un automóvil, en cuyo baúl posterior se había escondido. Colman, que hacía ostentación de valor físico, insistió en que se abriera el baúl para ser él mismo quien arrestara a López Areco, pero lo cierto es que éste, sabiendo perfectamente la suerte que lo esperaba, disparó su propia arma antes que nadie, hiriendo al general dos veces en el estómago y los intestinos. Naturalmente, fue fusilado en el mismo lugar.

Las primeras informaciones fueron sumamente confusas y recién cuando había transcurrido algún tiempo, las agencias de noticias transmitieron al exterior que Colman había sido víctima de un "atentado por un grupo armado". Agregaban que el hecho se había producido en las cercanías del pueblo Piribebuy, en el departamento Cordillera, a 85 kilómetros de Asunción.

Sin embargo, durante mucho tiempo la verdad sobre el "atentado" fue contradictoria y no faltaron quienes lo atribuyeron a diferencias ocasionadas por los negocios de heroína. También se dijo que en una rabiosa riña familiar, uno de los hijos hizo fuego contra el general; ese mismo hijo se suicidó un año más tarde.

La confianza que estos agentes lograron transmitir a los lavadores de dólares del narcotráfico fue tan completa, que a fin de efectuar una redada de la mayoría de ellos, programaron una boda, con una reunión social en el club más caro de Tampa, Florida. Las invitaciones fueron enviadas en agosto de 1988, a nombre de *Mr. and Mrs. Samuel Edward Erickson* y de *Mr. and Mrs. Joseph Edward Musella,* padres de los novios. Pero Kathleen Corine Erickson y Robert L. Musella eran en realidad agentes secretos y la boda fue una estratagema para reunir a hombres de negocios y financistas ligados al narcotráfico.

El 9 de octubre, por fin, a medida que los invitados llegaban al exclusivo *Tampa Bay* en un alegre convoy de limusinas, eran arrestados. "Una boda es una oportunidad perfecta para tender una emboscada", según el encargado de la aduana de Tampa, que supervisó la operación.

Cuando los banqueros salieron del ascensor, relató uno de los testigos, se encontraron con agentes federales que, como en las historias de la televisión, les colocaron esposas. Se negaban a creerlo, y uno de ellos no dejaba de sonreír mientras repetía: "Bien, ya está bueno, sigamos ahora con la fiesta".

Poco después se reveló en París que la acción contra el BCCI era el primer resultado de la cooperación de los siete grandes países industrializados, pactada en junio de 1988, en Toronto, Canadá, para controlar el empleo clandestino del sistema bancario internacional por el cartel del narcotráfico.

La infiltración en los sistemas financieros y bancarios que permiten al cartel blanquear su dinero se realizó con la colaboración de expertos, incluyendo funcionarios del Fondo Monetario Internacional.

La operación cumplida en Tampa dio impulso, en el primer momento, a procedimientos judiciales contra 85 personas, dieciséis de las cuales fueron inmediatamente encarceladas. Tres filiales del BCCI quedaron



bloqueadas y nueve funcionarios de su staff superior resultaron imputados. Entre ellos, el director del BCCI en Londres, Asif Abdul Baakza, de 38 años, y Syed Zia Uddin Ali Akbar, de 44, director-gerente de los servicios financieros *Capcom,* ambos nacidos en Pakistán.

El BCCI fue formalmente acusado de haber lavado 32 millones de dólares del Cartel de Medellín, y los dos banqueros paquistaníes de Londres, en particular, de haberlo hecho con 1,5 millones.

Conocida como *Operación Chase,* habían participado en la trampa miembros del FBI, de la DEA y del Servicio de Impuestos Internos de Estados Unidos, en colaboración con las secciones británica y francesa de la organización mundial contra el narcotráfico.

El BCCI recibía de los narcotraficantes su dinero, mediante depósitos normales en cualquiera de sus sucursales de Estados Unidos, luego los transfería a Londres y París, de donde regresaba para ser depositado nuevamente en una de las cuentas de la agencia de Tampa, Florida. A continuación, quedaba a disposición de los narcotraficantes en las sucursales del BCCI en Francia, Panamá, Uruguay, Bahamas, Luxemburgo y Gran Bretaña. En ellas podían retirar las sumas que deseaban con cheques de ventanilla.

En la "fiesta matrimonial" de Tampa, junto con los banqueros de BCCI cayó el colombiano Gonzalo Mora, identificado como uno de los narcotraficantes de cocaína más importantes del mundo.

También cayeron informes confidenciales sobre operaciones de personalidades políticas internacionales.

El director de la sucursal del BCCI en Panamá, Amjad Avan, también paquistaní, ya había declarado el 30 de setiembre de 1988 ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, en Washington, que el jefe de la Guardia Nacional de Panamá, general Manuel Noriega, mantenía una cuenta allí desde 1982. Según el banquero Avan, Noriega en algún momento llegó a acumular 25 millones de dólares en su cuenta del BCCI, presuntamente para los gastos reservados de los servicios de inteligencia panameños, que estaban bajo su dirección. Avan también declaró que en una oportunidad en que la dirección del BCCI intentó removerlo de su posición en Panamá, el general intercedió personalmente y logró que lo dejaran permanecer en el país.

En la Argentina, el escándalo del BCCI llevó a la cárcel al italiano Dante Francisco Petracca, quien pretendía vender en Buenos Aires cuarenta valiosas pinturas robadas en el Museo de Bellas Artes de Peruggia, Italia. Petracca estaba requerido por la justicia italiana por su vinculación con una organización de narcotraficantes desbaratada en Roma cuando intentó ingresar un cargamento de diez kilogramos de heroína procedente de Pakistán.

Petracca estaba contratando embarques de carnes argentinas y uruguayas, a fin de exportarlas a Europa. En estas operaciones utilizaba cartas de crédito del BCCI de Luxemburgo y en cuanto a las exportaciones, ya que están controladas por el régimen de cupos de la Comunidad Europea, la vía para sortear este impedimento consistía en enviarlas a las Islas Canarias, donde serían falsificados los certificados de origen. La policía argentina manifestó en noviembre de 1988 que Petracca había imaginado utilizar las carnes para disimular masivos envíos de drogas a Europa.

También el director para Europa y Africa de la filial del BCCI en Francia, Nazir Chinoy, ciudadano de Pakistán, fue encarcelado, juntamente con Ian Howard, jefe de la oficina del banco en París.

La entrada de lleno en el lavado de dólares de un banco tan extendido y poderoso como el BCCI, señaló un cambio cualitativo en el sistema de blanqueo de fondos del crimen. Hasta entonces, cientos de millones de dólares eran legitimados por "correos" que hacían centenares de pequeños depósitos en distintos bancos. Se trataba de operaciones menores de diez mil dólares, suma límite a partir de la ley de secreto bancario de Estados Unidos que obliga a las entidades a suministrar información sobre las transacciones. Estas sumas individuales posteriormente eran consolidadas en una sola cuenta y giradas al extranjero, a países donde no existe ningún límite legal que obligue a los bancos a informar sobre el titular de la cuenta ni sobre sus operaciones.

Robert L. Musella, el "novio" de la inolvidable parodia donde los narcotraficantes y los banqueros del BCCI fueron engañados, estuvo, además, en condiciones de probar que los combates de boxeo por los títulos mundiales son una pantalla usualmente utilizada para el lavado de formidables fortunas amasadas por la droga. En marzo de 1988, Musella, experto agente del servicio de aduanas de Estados Unidos, concedió un préstamo de 50.000 dólares a la compañía *Antillas Promotion* para un combate entre el ex campeón mundial de los supermoscas, Sugar Baby Rojas, de Colombia, contra el campeón del peso, Gilberto Román. La pelea se celebró en Miami, al mes siguiente. Como Musella desempeñaba en ese momento las funciones de tesorero del Cartel de Medellín, el jefe de éste, Pablo Escobar Gaviria, ex parlamentario en Colombia, le ordenó a través de su empleado Roberto Baez-Alcaino que adelantara los fondos para el combate. Baez-Alcaino, supuestamente un joyero de Chile, orientaba a Musella para realizar inversiones legales de fondos obtenidos del comercio de drogas, entre otras, en la construcción de edificios de renta, como uno de departamentos en Los Angeles, donde ya habían colocado casi un millón de dólares.

Pero Baez-Alcaino fue encarcelado en setiembre de 1988, cuando se descubrió que una firma exportadora de pescados de la Argentina utilizaba esos envíos para ocultar cargamentos de cocaína.

Musella, simulando el papel de tesorero de confianza del Cartel, junto con el colombiano Gonzalo Mora, un verdadero narcotraficante de Medellín, compraban certificados de valores del Departamento del Tesoro de Estados Unidos para luego reciclarlos, a través del BCCI de Montevideo, Uruguay, a las cuentas "limpias" de los narcotraficantes.

Cuando estalló el escándalo internacional, el BCCI del Paraguay efectuó una costosa publicación en los diarios de Asunción, similar a la que en esos mismos días iba a reproducirse en no menos de veinte países. Dirigida a la opinión pública, la declaración





RODRIGUEZ / LA COMBINACION DE LOS GENERALES

Por R.G.L.

Fue a partir de la radicación de Auguste-Joseph Ricord en Asunción cuando empezó a funcionar la *conexión latina.* La heroína se enviaba a Asunción desde Marsella. En Asunción la carga transbordaba a aviones que la llevaban a Miami y a Nueva York. Unos 600 kilogramos de heroína pura, tasados en 150 millones de dólares, entraban al mercado norteamericano por esa vía.

Después de un año de vigilar la nueva ruta, la agencia del gobierno de los Estados Unidos arribó a una conclusión de extrema gravedad: el centro de la *conexión latina* era Ricord, pero sus socios estaban en el alto mando del ejército paraguayo. Uno de ellos, el general Andrés Rodríguez, era el jefe de la guarnición militar de Campo Grande, la más poderosa concentración de fuerzas del país y donde se habían tejido siempre todas las conspiraciones contra los gobiernos civiles. Otro, de similar peso, era el general Patricio Colman, jefe del Regimiento 14 de Infantería con asiento en Cerro Corá. Rodríguez y Colman se habían enriquecido con el contrabando de whisky y cigarrillos, pero sus vidas realmente cambiaron cuando ingresaron al narcotráfico en gran escala. Construyeron con mano de obra gratuita, a cargo de los mismos soldados, pistas de aterrizaje dentro de sus estancias o en las enormes reservas fiscales del ejército. Durante la noche, los aviones iban y venían; la intensidad del tráfico hasta llegó a causar accidentes y el general Rodríguez terminó asociándose con una compañía civil de taxi aéreo.

La combinación de los generales Rodríguez y Colman funcionaba a la perfección protegida por el jefe de la policía secreta de Stroessner, Pastor Coronel. Los agentes norteamericanos que intentaban seguir pistas del narcotráfico en el Paraguay eran fotografiados en la calle o en los hoteles y sus fotos distribuidas a quienes operaban los aeródromos. Ricord también disponía de una copia de estas fotografías, por lo general tomadas cuando los norteamericanos descendían del avión que los había traído de los Estados Unidos. Cuando alguno de ellos traspasaba la puerta de juncos de "París-Niza", ya era para Ricord una cara conocida.

Coronel se había convertido, naturalmente, en proveedor de pasaportes legítimos con nombres falsos a Ricord, quien logró que por lo menos un millar de criminales que jamás habían pisado el suelo paraguayo recorrieran el mundo con credenciales extendidas por las autoridades de Asunción.

La complicidad del general Colman con Ricord se hizo más evidente cuando el militar sufrió graves heridas en un incidente que por mucho tiempo no estuvo claro para casi nadie. En mayo de 1970, Colman era director del Centro de Instrucción de la Infantería, además de comandante del Regimiento 14, y según Paul H. Lewis, estaba empeñado en la detención de un líder de la oposición armada, de nombre Arturo López Areco. Este hombre fue perseguido y finalmente sitiado dentro de un automóvil, en cuyo baúl posterior se había escondido. Colman, que hacía ostentación de valor físico, insistió en que se abriera el baúl para ser él mismo quien arrestara a López Areco, pero lo cierto es que éste, sabiendo perfectamente la suerte que lo esperaba, disparó su propia arma antes que nadie, hiriendo al general dos veces en el estómago y los intestinos. Naturalmente, fue fusilado en el mismo lugar.

Las primeras informaciones fueron sumamente confusas y recién cuando había transcurrido algún tiempo, las agencias de noticias transmitieron al exterior que Colman había sido víctima de un "atentado por un grupo armado". Agregaban que el hecho se había producido en las cercanías del pueblo Piribebuy, en el departamento Cordillera, a 85 kilómetros de Asunción.

Sin embargo, durante mucho tiempo la verdad sobre el "atentado" fue contradictoria y no faltaron quienes lo atribuyeron a diferencias ocasionadas por los negocios de heroína. También se dijo que en una rabiosa riña familiar, uno de los hijos hizo fuego contra el general; ese mismo hijo se suicidó un año más tarde.

del BCCI, con oficina central en 39 Boulevard Royal, Luxemburgo, puntualizó que los nueve empleados arrestados "no desempeñaban cargos jerárquicos", una manifiesta mentira, ya que antes hemos mencionado a jefes de sus oficinas en esa situación, recordó que el banco cuenta con activos por 20.000 millones de dólares y con 14.000 empleados, y concluyó con una declaración de confianza en la justicia. El BCCI, asimismo, había ofrecido "cooperar en la forma más amplia posible" para esclarecer el caso del que es "completamente ajeno".

Con posterioridad a la caída de Stroessner, el BCCI hizo público el balance general de su actividad en el Paraguay hasta el 31 de diciembre de 1988. Si bien este balance fue autorizado por el gerente general del BCCI en Paraguay, Aijaz Wafai, los miembros de la nueva junta directiva de la entidad, designada en Luxemburgo después del escándalo, fueron incluidos al pie de la publicación. Estos son los nombres: Yves C. Lamarche, J. D. van Oenen, Ghanim Faris Al-Mazrui, Dr. Alfred Hartman, P.C. Twitchin, Peter Kandiah, Khalid Salem Bin Mahfouz y Agha Hasan Abadi. El lujoso edificio del BCCI en la esquina de las calles Eligio Ayala y Caballero, en el centro de Asunción, continuó su actividad sin sobresaltos después de los cambios políticos.

Un informe de la inteligencia argentina redactado a fines de 1988 identificó media docena de negocios emprendidos por Pharaon dentro de la Argentina. Mencionaba la construcción de un hotel de turismo de cinco estrellas, que ya contaba en ese momento con la aprobación del Ministerio de Economía, dentro del régimen de capitalización de la deuda externa; un proyecto agrícola en la provincia de Salta para la producción de aceites vegetales; la instalación de una planta de ensamblaje de embarcaciones livianas "Chris Craft" y su eventual fabricación nacional para exportar a Estados Unidos; y la exportación de cereales por medio de Tradi-Grain, una compañía de Panamá. En los antecedentes que el principal accionista del BCCI proporcionó al gobierno argentino figura la construcción del complejo *Plaza de las Américas,* en Dallas, Texas, compuesto por dos torres de oficinas, un hotel de cinco estrellas, pista de patinaje sobre hielo y tiendas al menudeo.

La Disney World paraguaya estaba muerta al empezar 1989 y recibió un golpe definitivo con la destitución de Stroessner, el 2 de febrero de este año. Sin embargo, la curiosidad por el motivo que llevó al Dr. Pharaon a concebir una inversión de tales dimensiones para servir de diversión a tres ciudades de frontera escasamente pobladas, continuaba aún después de abandonado el fantástico proyecto.

La ciudad brasileña Foz de Iguazú, con 150.000 habitantes, y la paraguaya Presidente Stroessner, con 130.000, sumadas a la argentina Puerto Iguazú, con apenas 15.000, no podían alimentar el turismo de un parque de diversiones tan costoso como el que prometió el Dr. Pharaon a Stroessner. La distancia de las grandes concentraciones del Cono Sur sudamericano, asimismo, hacen problemática la concurrencia de turistas atraídos por el lugar.

Es posible que Pharaon tuviera el objetivo de extender su negocio bancario a la región, pero no han aparecido constancias escritas de que el BCCI haya intentado abrir una sucursal allí. El único indicio de que podía considerarse de interés bancario esta alejada geografía trinacional partió de los consejeros económicos del líder peronista Carlos Menem, que también en 1988 enunciaron un programa para establecer en Puerto Iguazú una banca "Off shore". Por sí misma, Puerto Iguazú presenta un reducido interés como plaza financiera, como lo hizo notar una descripción del diario *La Nación,* de Buenos Aires, al anotar que en esa ciudad "hay una municipalidad sin edificio propio, una gran cantidad de calles de tierra, abunda la basura, faltan cloacas y hay un solo cine, cerrado y en venta; tampoco existen la vida comunitaria ni la vida nocturna".

El imperio del crimen fundado por el precursor "Papá" Ricord en 1958, habría encontrado un dique en 1989, en el preciso instante en que su expansión parecía incontenible. Pero la insidiosa conspiración del narcotráfico internacional ha demostrado que puede crecer en medio de las dificultades tanto como bajo condiciones favorables.

La conexión de la heroína del gangster de Marsella había quedado atrás, el negocio creció sin pausa y cuando iba a fundarse un santuario financiero a disposición del narcotráfico, alguien cometió el error de ingresar al negocio de las armas.

Armamento por drogas, la ecuación fatal que en el Paraguay arrastró por fin al dictador.

GORRIARAN MERLO Y LA MUERTE DE SOMOZA

LA CAMARA INDISCRETA

La amistad de dos chacales como Stroessner y Somoza se cerró con la muerte violenta del último, a quien el primero le había prometido la paz del Paraguay. A pesar de que en 1983 el guerrillero argentino Enrique Gorriarán Merlo se adjudicó la autoría del atentado, un falso periodista y fotógrafo, el agente de inteligencia militar chilena Rafael Mella Latorre, preso en el Paraguay durante años por su vinculación con el caso, sostiene que el atentado contra Somoza fue obra de un servicio de inteligencia.

Por R.G.L.

Nacido en Santiago de Chile en 1949, Mella Latorre fue reclutado por la inteligencia militar después del golpe contra Allende, en 1973. Tenía entonces 24 años y fue enviado a los Estados Unidos, según su relato, "para terminar mi educación allá". Ocasionalmente realizó trabajos de reportero de box para la United Press International, pero enseguida comenzó a viajar por el mundo: primero a México, luego a la región centroamericana y en 1975 a Kampuchea, cubriendo en Tailandia la información sobre los refugiados que llegaban allí huyendo del Pol Pot. Nuevamente en acción, Mella Latorre reapareció en Africa del Norte, con una visita a Marruecos en el momento en que el Frente Polisario iniciaba sus operaciones militares, continuando con viajes a Egipto, Israel, Uganda y Senegal. En 1977, Mella Latorre estaba de nuevo basado en América Central y recorría El Salvador y Guatemala.

Se encontraba en Guatemala cuando asesinaron a Pedro Joaquín Chamorro, a quien conoció el día anterior al crimen. Y entonces suministró una singular explicación: contra todos los indicios, que apuntaban sobre Somoza, Mella Latorre escribió que quienes habían asesinado a Chamorro habían sido los sandinistas. Como Somoza, por su parte, insistió en que los criminales eran "cubanos emigrados", a quienes Chamorro supuestamente molestaba desde su diario, Mella Latorre, sin coincidir con Somoza, contribuyó a la operación de desinformación que la dictadura de Nicaragua había montado en torno del asesinato.

Mella Latorre dijo que mientras estuvo en Nicaragua ganó mucho dinero escribiendo sobre la guerra civil, aunque sin figuración personal: quienes le compraban sus artículos eran corresponsales extranjeros que después las firmaban con sus propios nombres, de tal modo que no quedó constancia de su tarea.

Mella Latorre no había recibido su paga de los imaginarios artículos de prensa que los corresponsales usufructuaban, sino de la Misión de Asistencia Militar de Chile en Managua, de la que formó parte hasta que la inminente caída de Somoza dispersó a todo su personal en distintas direcciones.

En una extensa declaración al semanario *El Pueblo,* editado por los opositores del Partido Revolucionario Febrerista del Paraguay, Mella Latorre había reconocido que formó parte de los cuadros de la inteligencia militar chilena y que integró un cuerpo seleccionado de agentes chilenos que colaboraron en la represión antisandinista.

El día que lo detuvieron, Mella Latorre llevaba entre sus documentos la tarjeta de identificación militar de Chile, un documento que protege al personal de inteligencia. Durante su arresto recibió numerosas visitas: el coronel Juan Jara, agregado militar de la embajada de Chile en Paraguay y jefe de operaciones de la Dirección de Inteligencia del ejército; el mayor Gerardo Miranda, subjefe del SS1 - DINA, y el suboficial mayor Héctor Tapia, asistente de Miranda.

Mella Latorre reveló que con estos compatriotas había mantenido las siguientes relaciones: con Jara, porque fue su superior en los tiempos en que sirvió en la DINA; con Miranda, porque antes de ascender fue analista de inteligencia de la misión chilena en Managua, y con Tapia porque fue su condiscípulo en la Escuela de Inteligencia Militar de Chile y su compañero de tareas en Managua. De las manos de estos militares chilenos, Mella Latorre recibió dinero que le enviaba, según dijo, el coronel Enrique Gienssen Larrañaga, quien había sido superior suyo.

La vinculación de Mella Latorre con el asesinato de Somoza, en vista de los antecedentes y de los servicios que había prestado para desviar hacia otro lugar la investigación del crimen de Chamorro, permite imaginar que tal vez nuevamente su papel fue de distracción. En tanto Mella Latorre permaneció preso, y sobre todo después de condenado, los autores del atentado respiraban tranquilos.

Esta hipótesis, lamentablemente, perdió buena parte de su sentido, después que en setiembre de 1983, a tres años del crimen, el terrorista argentino Enrique Gorriarán Merlo proclamó: "He matado a Somoza", al tiempo que reveló numerosos detalles técnicos del caso. Gorriarán Merlo había observado un silencio total a pesar de las menciones sobre su persona que desde el primer momento se hicieron en la prensa internacional. Estas alusiones, recogidas con cierta desconfianza por la policía paraguaya, eran una deducción obligada de la muerte de Irurzún al día siguiente del atentado. Como Irurzún perteneció al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y Gorriarán Merlo había sido el jefe militar de esta organización trotskista de la Argentina, podía suponerse que él y sus hombres habían abatido a Somoza.

Justamente, en 1983, y a raíz de la conmemoración, en Nicaragua, del "Día del Combatiente Internacionalista", el 17 de setiembre, Gorriarán Merlo describió con muchos detalles la forma en que el comando a sus órdenes liquidó a Somoza. La fecha elegida fue en homenaje a Irurzún, la víctima solitaria del grupo de siete que, a pesar de las evidentes dificultades, escapó con increíble presteza.

La casualidad volvió a reunir a Mella Latorre y a Gorriarán Merlo en la prensa de todo el mundo, ya que en enero de 1989 el argentino lanzó un sangriento ataque de comando contra el cuartel de La Tablada, cerca de la capital argentina y en febrero el chileno recobró por fin su libertad.

Mella Latorre, ya libre, hizo suya la explicación según la cual "es difícil imaginar que 7 u 8 hombres armados, custodiando a un ex presidente, en el momento del hecho no hagan absolutamente nada para defenderlo, excepto cubrirse detrás de una pared", y a esa sospecha agregó varias más.

Por ejemplo, recordó que Paraguay "era un Estado policíaco, en el que una reunión de 3 personas, dos días seguidos en una casa cualquiera, era altamente sospechosa y llevaba al seguimiento o a la detención". A partir de esta correcta descripción histórica, Mella Latorre preguntó "cómo 8 personas operativas rentan una casa, hacen movimientos de traslados de armamentos, instalan un servicio de inteligencia y seguimiento del blanco, se mueven con entera libertad, interceptan frecuencias policiales de radio y posteriormente llevan a cabo un atentado". Lo que más curiosidad despertó en el chileno fue cómo esas mismas personas, después del atentado, "se pierden en una ciudad de menos de 600 mil habitantes, en una camioneta abierta que para colmo se les descompone y deben robar un auto para continuar viaje".

La conclusión de Mella Latorre en 1989 es que "hubo algo adentro, en el gobierno de Stroessner, donde verdaderamente se cocinó el asesinato de Somoza", que la tarea no fue realizada por los intrépidos argentinos de Gorriarán Merlo y que pudieron haber sido "grupos que pueden ser contratados mientras haya dinero".


AFP